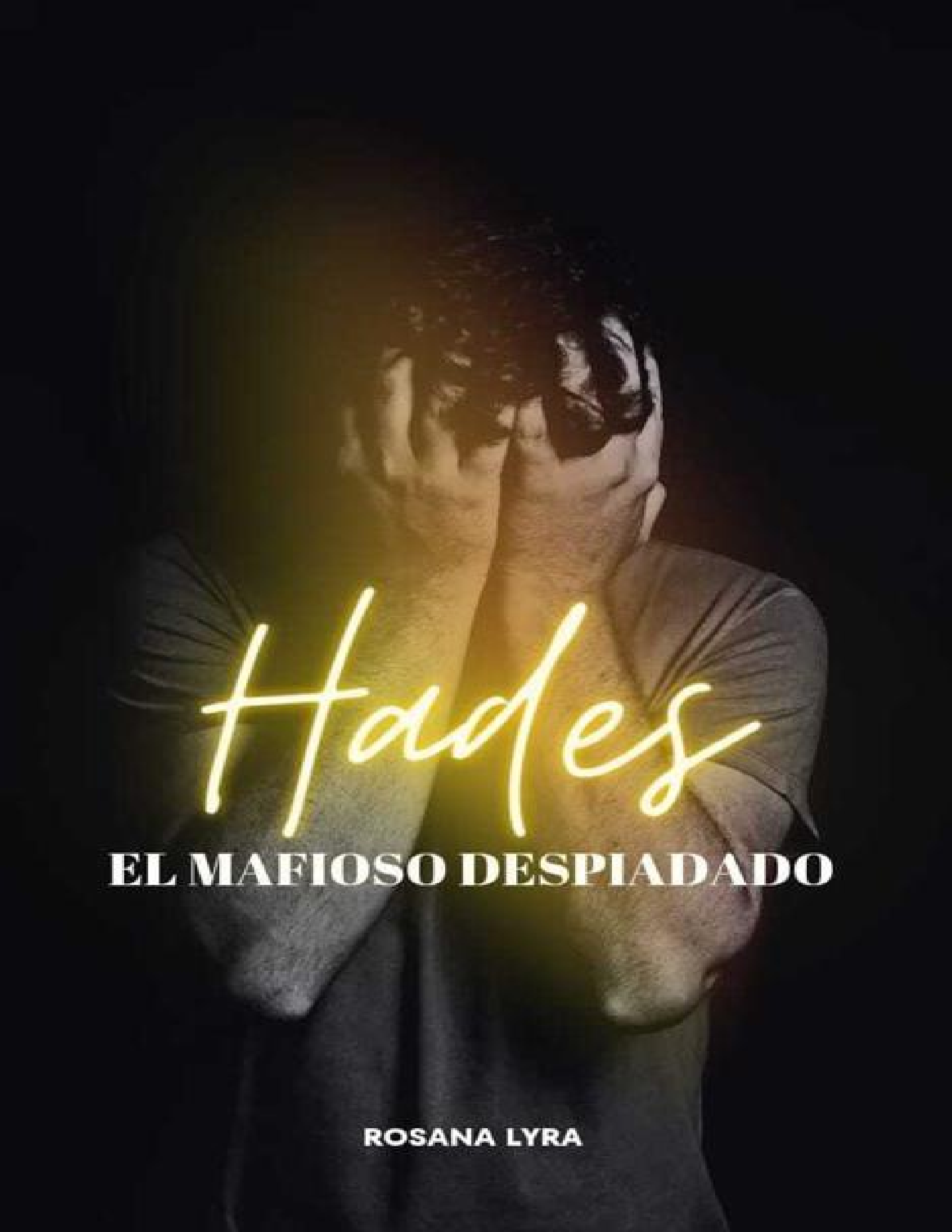
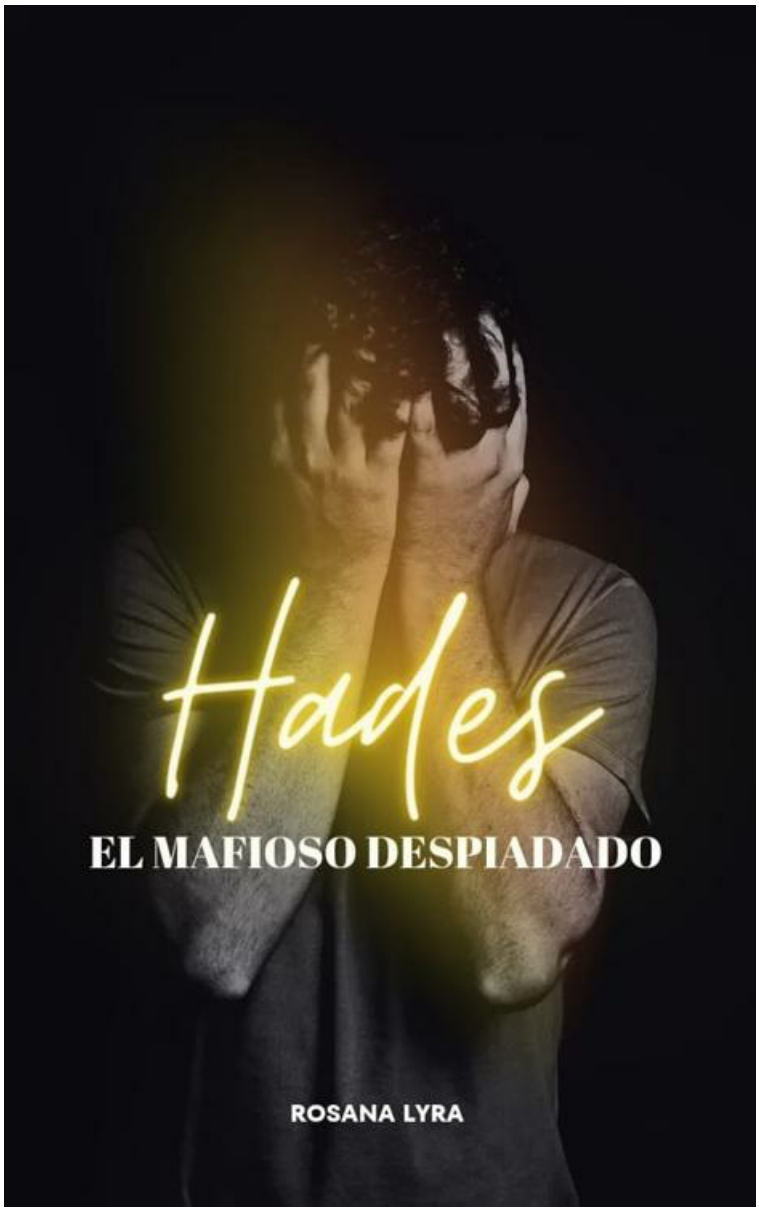

Hades
EL MAFIOSO DESPIADADO
ROSANA LYRA

Hades, El Mafioso Despiadado.

Rosana Lyra



Copyright © 2024 Rosana Lyra

All rights reserved

The characters and events portrayed in this book are fictitious. Any similarity to real persons, living or dead, is coincidental and not intended by the author.

No part of this book may be reproduced, or stored in a retrieval system, or transmitted in any form or by any means, electronic, mechanical, photocopying, recording, or otherwise, without express written permission of the publisher.

ISBN-13: 9781234567890
ISBN-10: 1477123456

Cover design by: Art Painter
Library of Congress Control Number: 2018675309
Printed in the United States of America

Contents

Title Page
Copyright
Sinopsis
Capítulo 1
Capítulo 2
Capítulo 3
Capítulo 4
Capítulo 5
Capítulo 6
Capítulo 7
Capítulo 8
Capítulo 9
Capítulo 10
Capítulo 11
Capítulo 12
Capítulo 13
Capítulo 14
Capítulo 15



Sinopsis

Soy una parte de él que siempre ha estado aprisionada, en un rincón oscuro de su pequeña mente insana que anhelaba la libertad. Pero cuando perdimos algo muy importante para ambos, Rael me liberó. Me deshice del desgraciado que mató a nuestro único amor hasta entonces y después de eso él ya no tuvo control sobre mí y cada vez que necesita mancharse las manos de sangre, hago mi aparición... Mucho gusto, soy Hades, y ahora me conocerán. De los ojos azules a los grises, te quitaré la ropa y corromperé tu alma.



Capítulo 1

¡Del azul al gris! ¡El principio de todo!

Siempre he estado allí, y la primera señal que di fue cuando su madre murió después del parto de Ambrose. Pero él me detuvo al mirar a los ojos de su hermano menor recién nacido y sentir un amor incondicional que lo envolvió, esto disfrazó muy bien su duelo.

Hice una aparición de nuevo cuando su padre alcohólico se puso agresivo al estar borracho y llegar a casa como un loco por no saber cómo lidiar con la pérdida de su esposa.

Pero, este Rael me impresionó al lograr contenerme una vez más. Siempre contiene la ira, el odio y el resentimiento... Sabemos que eso es solo una olla a presión a punto de explotar.

Pero el padre alcohólico murió, él, tal vez por accidente, me dejó salir a jugar por unos segundos, destrocé su habitación. Después de eso, fue un silencio total, me dejó en el maldito limbo de su mente aburrida y desolada... Hasta que Karen apareció en nuestras vidas.

Era una mujer sexy... ¿Qué huracán de mujer era esa? Nos volvió locos. Incluso me atrevo a decir que sentí algo por ella.

Karen quedó embarazada, tengo mis dudas sobre la paternidad del mocoso, ya que aprovechaba cuando Rael bebía para tomar el control del cuerpo y tener una noche de sexo salvaje con esa sexy de una manera que la llevaba a suplicar por más, incluso exhausta.

Todo iba tan bien... Pensé que sí, hasta que el chico cumplió un año y algún desgraciado sin miedo a la muerte le quitó la vida a Karen. Rael se desconectó y yo entré en escena, por primera vez en años tomé total control de ese cuerpo solo para mí.

Mi venganza fue rápida y elaborada. El maldito se reía en mi cara y decía:

- ¡Me cogí a esa puta y gritaba desesperadamente por ti! - se rió echando la cabeza hacia atrás.

- ¡Era sexy y tú me lo quitaste... Así que te gusta follar? - pregunté mientras miraba a uno de los guardias más altos y fuertes de la habitación y ordenaba sonriendo: - Cojete su culo... ¡Puedes meterlo todo!

El hombre se desespera al ver a mi guardia lanzarle una sonrisa demoníaca y acercarse a él.

- ¡Soy un hombre, mierda! ¿Te volviste loco? Ese maldito no va a meter nada en mi... - lo interrumpí dándole un puñetazo en la cara tan fuerte que lo hizo escupir varios dientes.

- No me vuelvo loco... ¡Soy la locura en su verdadera esencia! - reí a carcajadas.

Me senté y abrí una botella de Whisky Karvell. Me quedé ahí viendo a mis guardias sujetarlo firmemente para que el otro lo jodiera solo para que sintiera todo lo que Karen sintió... Fue tan poético.

- ¡Para! ¡Saca esa mierda de mi culo, me está desgarrando! - decía el maldito.

- Adonis, creo que el señor allí es codicioso y te está llamando débil... él quiere hasta el fondo. - encendí un cigarrillo y vi al guardia meterlo todo de una vez.

El maldito gritó tan fuerte que se desmayó. Cuando mi guardia terminó, lo dejó ahí en la mesa tal como estaba. Yo mismo lo ate como estaba ahí y lo torturé hasta que no quedó nada más, ni humanidad, ni piel... ni vida.

Ese fue el comienzo de todo.



Capítulo 2

Un poco diferente.

Después de hacer todo lo que quería con ese desgraciado, lo mandé a incinerar... Al menos lo que quedó de él. Soy muy creativo cuando tengo las herramientas adecuadas a mi disposición.

En la mesa puesta para mí había bisturís, navajas de varios tamaños y cortes, cuchillos variados, machetes... Me divertí mucho. Necesitaba un baño y al llegar a la mansión de la familia Karvell me encuentro con el hermano menor de Rael, Ambrose, sentado en el sofá y parecía estar llorando.

Intento pasar junto a él sin ser percibido, pero el chico llama a su hermano y eso me irrita porque siento a Rael luchar por recuperar el control y le digo en voz baja:

— ¡Hoy no, jefe! Acabas de dejarme salir a jugar y ya quieres volver a encerrarme?

— Rael? — el chico vuelve a llamar y el hermano lucha por responder. Me vuelvo lentamente y

el chico me mira asustado.

— ¿Qué pasa? ¿Por qué me miras así? — pregunto sin entender.

— Eso... ¿Eso en tu ropa y en tus manos es... Sangre? — el chico abre mucho los ojos al hacer la pregunta.

— Ah... ¿Esto? — paso las manos por mi camisa también manchada — Era un animal que ya estaba muerto, solo me manché con él, nada más.

Sigo mirando al chico e intento evitar que se fije en la sangre, así que pregunto:

— ¿Quieres decirme algo?

— Sí... Dijiste que contara si alguien me intimidaba. — me pareció extraño que hablara mirando sus propias manos... Debe ser porque yo estoy ensangrentado.

— Si alguien te intimida, pégale fuerte en las pelotas... Con toda tu fuerza y, si es posible, dale con la punta del zapato. No tendrá hijos incluso si cambia de bolsa. — me giro para subir y tomar un baño hasta que algo que dice me hace detenerme.

— No fue alguien de mi edad... Fue mi profesor. Me agarró el brazo con fuerza y me gritó llamándome idiota por no saber la respuesta a su pregunta. — me giro de nuevo hacia el chico y digo:

— Vamos... ¡Demos una vuelta!

Camino de regreso a la salida de la mansión con el chico siguiéndome. Me dice dónde vive ese profesor y pronto llegamos allí, los guardias paran sus autos detrás del mío. Al bajar del auto escucho al chico preguntar:

— ¿Qué vas a hacer? No puedes hablar con él, ¡será peor conmigo mañana! — ese chico parece un conejo asustado.

Quiero realmente darle una paliza a ese profesor. Ignoro su pregunta y llegamos a la puerta, pongo mi dedo en el timbre y no lo retiro... El hombre sale furioso. Lo agarro por el cuello, golpeo su cuerpo contra la pared y lo levanto hasta que sus pies no tocan el suelo mientras le digo:

— Si vuelves a tocar a Ambrose, torturaré a tu esposa, a tus hijos, a tu madre, a ti e incluso a tu maldito perro. ¿Entendido? — Voy apretando lentamente el cuello del hombre.

Solo ahora veo que mira mi ropa manchada de sangre. Le sonrío seco y lo miro a los ojos, él asiente desesperado diciendo que sí mientras sus manos sujetan las mías.

Sólo solté al desgraciado porque el chico se volvió loco al ver lo que le estaba haciendo a su profesor. Suelto al hombre que cae al suelo como un saco de bosta y corre adentro de la casa gateando como un perro. En el auto de vuelta a la mansión, el chico me mira y dice:

— Estás un poco diferente, Rael. — me analiza.

— No tienes idea, chico. — digo riendo y acelerando.



Capítulo 3

El Otro Lado del Paraíso.

Tan pronto como llegamos a la mansión, el chico subió las escaleras corriendo como si quisiera huir de mí, solté una carcajada y subí peldaño a peldaño disfrutando de la vista de la enorme mansión que antes para mí era solo una neblina.

Al llegar a la habitación de Rael, fui directo al baño y me di una relajante ducha. Como tengo el control de este cuerpo, creo que hoy saldré a jugar.

Terminé mi maravillosa ducha y me envolví en la toalla, caminé hasta el armario indeciso sobre qué ropa usar hasta que el otro hermano de Rael entró en la habitación sin llamar y lo llamó... Fui hacia él sin ganas ninguna, mirando hacia otro lado pregunté:

— ¿Esta habitación es tuya? ¡Deberías haber llamado antes de entrar!

— ¿Qué? ¿Qué importa! ¿Hermano, te has vuelto loco? ¿Por qué no puedo creer que hayas

llegado a casa bañado en sangre y luego amenazaste con matar a la familia del profesor de nuestro hermano menor! — habló preocupado hasta que lo miré y dije:

— También al perro de él... En realidad no dije matar, sino torturar. El chico exageró un poco. — dije mientras me sentaba en el sillón.

— Rael, ¿qué te pasó en los ojos? ¿Estás usando lentillas? — el chico no me miraba a los ojos, pero este sí.

— Rael no está... ¿Quieres dejar un mensaje? Por cierto, soy Hades, ¡mucho gusto! — volví al armario y él me siguió.

— Espera un minuto... Hades es como te llaman en el inframundo. ¡Y eso no explica nada! ¿Puedes hablar más claramente? — odio las preguntas, porque odio responder.

— Tu hermano era demasiado cobarde para acabar con la raza del desgraciado que mató a nuestro único amor... Y aquí estoy yo. Maté al tipo y di una lección al profesor idiota del hermano de ustedes... De nada.

— ¿De nada? ¿Qué locura es esta? Si es para que no te sientas mal por matar a alguien, lo entenderé, Rael... Ahora quítate esas lentillas y vuelve a hablar normalmente como antes. No olvides que tenemos a Jordan para cuidar y a Ambrose. Puedo hacer como si no hubieras quitado la vida a nadie, pero quita esas lentillas que te hacen parecer un psicópata. — casi suplicaba. Parcialmente vestido, dije:

— Este es el lado oscuro del paraíso y me niego a irme sin hacer todo lo que quiero. Como dije antes, Rael no está. Daré una vuelta con este cuerpecito que también me pertenece y tú cuida bien a los chicos... Tu hermano volverá cuando esté de buen humor, hasta entonces seré tu nuevo hermano mayor.

Terminé de vestirme y lo dejé allí de pie mirándome mientras salía de la habitación. Creo que dijo algo, pero mi deseo de salir de allí pronto no me permitió escuchar.

Fui directo al casino más cercano que nos pertenece. Al instante encontré a Corina, la verdad es que no quería hablar con ella... Por lo poco que vi, está ansiosa por ir a la cama con Rael.

— Rael, querido, ya estoy terminando por aquí... ¿Aceptas tomar una copa conmigo? — mientras hablaba, la vi arreglarse los pechos que casi se salían de su escote.

— Depende... Si puedo golpear ese trasero tuyo mientras te follo por detrás, tal vez acepte tomar una copa contigo.

Ella me miró incrédula, le di mi sonrisa más pícara y la agarré por la cintura mientras le susurraba al oído:

— Créeme... Es mejor que aceptes. Será lo mínimo que recibirías de mí, otra no lo rechazaría.

Me miró con una mezcla de deseo y confusión. Pero la noche terminó con los dos en una sala vip

y ella marcada por mis manos... Hasta que la perra es sexy.



Capítulo 4

No divertido

Después de hacer lo que quería con Corina, la dejó allí en la sala y doy una vuelta por el casino, bebo un poco más y trato de divertirme. Pero la muy puta empieza a seguirme por el casino y eso me molesta.

- Será mejor que sigas tu camino... ¡Por tu bien! - le digo mirándola fijamente.

- Tus ojos... ¿Estás usando lentillas? - ella intenta tocarme la cara y yo la detengo.

- ¡Eso no es asunto tuyo! Y no me toques, no me gusta.

Me doy la vuelta y me voy caminando hasta que ella me agarra del brazo y dice:

- ¡No puedes actuar así conmigo! Acabamos de... - la interrumpo y digo:

- "Nosotros" no sería una palabra que usaría en esa frase. Hice lo que querías y al mismo tiempo jugué un poco contigo para satisfacer mi deseo, y ahí se acaba.

Le agarro la mano con firmeza y la alejo de mi brazo y me voy del casino. Subo a mi coche y regreso a la mansión, esa mujer arruinó el resto de mi noche. Debería haber elegido otra.

Al llegar a la mansión subo directamente a la habitación y me tiro en la cama como estoy, cuando el sueño comienza a dominarme siento que quiere tomar el control y despierto en nuestra mente discutiendo:

- ¡Déjame salir! Tú eres sólo un trastorno creado por mi mente para lidiar con algo que no puedo - él dice desesperado, me río a carcajadas y le digo:

- Si es tan fácil, ¿por qué estás atrapado ahí? Sé lo que quieres hacer, atraparme para siempre... ¡Eso no va a funcionar!

Voy a la oficina y en una pequeña nevera encuentro dos latas de energético, me las tomo. Si cree que me va a atrapar de nuevo, se equivoca.

Una vez terminado, voy a la sala de la mansión, es muy tarde y no voy a la habitación. Veo a uno de los guardias entrar, por suerte algo está sucediendo.

Regreso por la mañana completamente ensangrentado, torturé hasta el último suspiro a dos gusanos que además de robar en mis casinos estaban abusando de las empleadas de los casinos de donde robaban.

- ¿Hermano? - escucho la voz de Thomas detrás de mí... Maldición.

- Creo que también lo soy... Entonces, ¿qué quieres?

Pregunto impaciente mientras me giro hacia él, que se sorprende al ver que estoy ensangrentado una vez más.

- Ra... - ve mi mirada aburrida - Hades... ¿Va a ser siempre así? ¿Vas a llegar ensangrentado a la mansión todos los días por la mañana?

- Sólo estoy haciendo mi humilde trabajo sucio, ¡no veo problema alguno en eso! - cruzo los brazos y le miro ofendido.

- No importa quién seas, Rael o Hades, ¡no vuelvas a llegar así a la mansión! Tenemos a Ambrose que es sólo un niño y a Jordan que es un bebé que por cierto necesita a su padre que no es un asesino de ojos grises frío y psicópata aquí - se acerca a mí con una valentía que no sé de dónde saca.

Me quedo parado mirándolo, hasta que doy dos pasos hacia adelante seguidos de un largo suspiro y digo:

- Puedo que no llegue ensangrentado para evitar pesadillas a esta familia tan unida... Pero tu

querido hermano dormirá unos días más o incluso meses. Eso dependerá de mi humor, no me preocupa en absoluto.

- ¡Esto no es justo! ¡Quiero a mi hermano de vuelta!

- Él no está, pero no te preocupes, le transmitiré tu mensaje.

Me doy la vuelta y subo, no dejaré que ese idiota tome el control de todo y me atrape para siempre... de ninguna manera.



Capítulo 5

Una cabeza, dos personalidades.

No sé cuántos días llevo sobreviviendo de fiestas, sexo y torturas para mi diversión. Gracias al chico que comparte la suite presidencial conmigo no puedo dormir. Él intenta desesperadamente tomar el control de nuevo y mandarme al olvido para siempre, pero no va a suceder.

- Señor Karvell - uno de los guardias me llama - Tenemos una pandilla en el almacén, estaban causando algunos problemas en el Casino Árbol de la Suerte.

- No soy el señor Karvell - bebo el trago de vodka puro que está en mi mano - Soy Hades, y ya he ordenado que me llamen así. De todas formas, me estaba aburriendo, esta oficina es un fastidio.

Cuando estaba saliendo de la empresa Whisky Karvell, ese molesto entrometido de Thomas me detiene y me dice:

- ¿A dónde crees que vas? Tenemos una importante reunión en quince minutos, esta reunión necesita la presencia de Rael, ¡su presencia es obligatoria! - cada vez que Thomas menciona a su hermano siento que lucha por salir y me causa dolor de cabeza.

- ¿Podrías no mencionar el nombre de tu hermano? Es molesto mantenerlo tranquilo y que vengas tú a hacerlo enloquecer, ustedes dos son muy irritantes - digo mientras me masajeo las sienes con los dedos.

- ¿Hace cuánto no duermes? Tu perfume oficial es alcohol, no puedes dejar de beber y vas a destrozar el hígado de mi hermano.

- Estoy escuchando blah blah blah... ¿Puedes cerrar la boca al menos por veinticuatro horas?

- ¡Simplemente quédate y cumple con los compromisos de mi hermano! Él es la persona más responsable que he conocido en mi vida y no actuaría como lo estás haciendo tú, mancillando su imagen.

- Ah, claro... La impecable imagen del gran y mayor hermano Karvell - suspiro irritado y aburrido - Lyon, espérame con los gusanos, estaré allí después de terminar todo por aquí.

- ¿Gusanos? ¿Vas a hacer otra masacre usando el cuerpo de mi hermano?

- Mmm... creo que eso no es asunto tuyo. Ahora vamos a esa aburrida y tortuosa reunión.

Después de esa tortuosa reunión insufriblemente aburrida, prácticamente vuelo hacia el almacén donde la diversión me espera. Allí descubro que tenemos una atractiva asistente... ¿Por qué no, antes del deber un poco de placer?

En una sala privada la pongo en cuatro deteniendo su mano en una de las patas de la mesa, es una visión paradisíaca para mí. La mujer rubia y atractiva gime y grita pidiéndome que vaya con más fuerza, pide nalgadas en su trasero que ya tiene las marcas de mis dedos.

Si lo está pidiendo, se lo daré. Cuando termino, la hago salir más rápido de lo que entró, me baño en ese diminuto baño y me visto. Al acercarme a los tres idiotas los escucho reír y comienzo a reír con ellos, pero mi risa pronto se convierte en una carcajada alta y malvada que los hace parar y mirarme con miedo.

- Wow, dejaste de reír tan repentinamente, solo quería unirme a algo tan cómico. Lyon, ¿dónde están los demás? Supongo que no son solo los tres tontos que están causando todo este alboroto en mi casino.

- Hay otros ocho presos en el contenedor, señor... - le lanzo una mirada asesina - Hades, los dejé ahí porque sabía que querrías a los líderes de la operación 'roble en llamas'.

- ¿Roble en llamas'? ¡Ustedes tres, Moe, Curly y Larry, no son nada creativos! Como dije, los tres tontos. - uno de los hombres se atreve a hablar:

- ¡Esos no son nuestros nombres! Y te arrepentirás de habernos encerrado aquí.

- Valiente, mi querido Curly. ¿Crees que puedes hablar sin tu lengua? - tomo unas tijeras de jardinería y camino hacia el hombre - Sabes lo que dicen sobre la lengua, ¿no? Que tiene el poder de destruir una ciudad entera, hacerla arder y convertirla en polvo.

Mientras mi guardaespaldas sostiene abierta la boca del hombre, le corto la lengua y observo su desesperación hasta que el otro hombre a su lado se orina y comienza a cantar como una cantante de k-pop.

- Nos pagaron para hacer caer tu casino, no sabemos quién está al mando porque usa un dispositivo que modifica la voz. Solo recibimos órdenes y mucho dinero, por favor, no nos mates.

- ¿Por favor, no nos mates? - me echo a reír - Ustedes iban a matar a más de cien vidas inocentes porque alguien muy envidioso de mi éxito lo ordenó y pagó por eso. Lo que voy a hacer con ustedes no se compara con lo que haré con su jefe.

Comienzo el juego y paso toda la noche cortando, rebanando, quemando... Cuando termino, voy al baño a lavarme las manos. Siento que el cansancio y el sueño quieren derribarme, trato de mantenerme enfocado y me lavo la cara. Al mirarme en el espejo, me veo sonriendo.

- ¿De qué te ríes? Sigo estando en control, este sueño se irá cuando tome un buen trago doble de whisky y energizante.

- ¡No puedes tomar mi vida de esta manera! ¡Soy dueño de este cuerpo!

- ¿De veras? Creo que no estás en condiciones de tomar decisiones ahora. No hay nada que puedas hacer al respecto - le digo al reflejo en el espejo que sigue atormentándome.

- ¡Podemos hacer un trato! Podemos aprender a convivir, te dejaré tomar el mando del inframundo cuando tu presencia sea requerida, prometo no volverte a encerrar.

¡No puedo creerlo, realmente está tratando de negociar con el diablo! ¿Esto realmente está sucediendo?



Capítulo 6

El acuerdo de doble filo

— ¿Quieres regatear con el diablo, Rael? — pregunté con una sonrisa demoníaca en los labios.

— ¡No debería permitir que existas! Has traído caos a mi vida, tienes una sed de sangre imposible de controlar. Eres cruel, narcisista y sanguinario... No soy como tú y nunca podré serlo porque mantengo mi humanidad. Sin embargo, puedo dejarte tomar el control cuando se presente el trabajo sucio que tanto amas.

— ¿Me llenas de elogios para luego proponerme este acuerdo aparentemente tentador? ¿Puedo pensarlo? — se irrita por mi falta de interés y dice:

— ¡Deja de ser egoísta, maldito monstruo! ¡Mis hermanos y mi hijo me necesitan! No rompo una promesa, mucho menos un contrato, puedes confiar en mí. No te atraparé en mi mente y podrás ayudarme con la suciedad del inframundo, te cedo el control sin quejarme... ¡Necesito ver a mi hijo!

— Bla bla bla... Mi hijo, mis hermanos. — burlé — ¡Qué quejica! Entonces, supongamos que acepto este contrato contigo. Solo quiero dejar claro que si fallas conmigo una vez, no tendrás hermanitos molestos ni un niñato que llora. ¿Estamos de acuerdo?

— ¡Sí! Pero necesitas dejarme regresar hoy, necesito ver a mi hijo. — habla irritado.

— Vale... De todos modos, necesito descansar. Pero regresaré pronto. ¡No olvides que tenemos un pacto!

En ese momento me desconecté, no sé exactamente lo que hizo después de que me quedé dormido. Creo que abrazó a sus molestos hermanos y a su hijo, probablemente lloró durante una hora y luego tuvieron una fiesta con unicornios, purpurina y arcoíris. Nunca vi una familia deseando abrazar tanto, eso debería tratarse en un consultorio médico.

Pero no pasó mucho tiempo antes de que Rael me llamara, comenzamos una buena asociación. Yo ensuciaba y él limpiaba, todo iba bien. El tiempo pasó más rápido de lo que esperaba y el pequeño mocoso de los Karvell comenzó a mostrar que necesitaba una figura femenina en la casa.

Pero tengo problemas más grandes que resolver en este momento, hay una ratita merodeando por los casinos y robando. Aún no la he atrapado, pero lo haré. Fue vista por uno de los guardias en el casino al otro lado de la ciudad, esa astuta ratita se escapó justo a tiempo.

— Hades? — me llama el hermano de Rael — Necesito que dejes a mi hermano a cargo, tuvimos una pérdida en una de nuestras fábricas y necesitamos resolverlo.

— Ah, claro, dile que si necesita ensuciarse las manos solo tiene que llamarme. — ahí voy yo a tener que dormir de nuevo.

Odio cuando me desconecto, él se queda despierto y no hace cosas divertidas como ligar con una chica guapa y beber algo más fuerte que vino y whisky. Hasta la noche en la que fui al Casino Perla para eliminar a uno de los tontos que causaba problemas allí.

Fue entonces cuando vi, en el Casino Perla, a las 23:48, una hermosa ratita merodeaba por mi territorio, luciendo un hermoso vestido largo y ajustado con un escote en V tentador e invitador.

El color del vestido era como el vino que ella pidió esa noche, después cambió al Whisky Karvell. Su cabello estaba suelto y llevaba un maquillaje perfecto y sencillo en su lindo rostro, solo delineador para resaltar sus hermosos ojos verdes y un hermoso lápiz labial rojo en sus labios que me tentaba a morderlos.

Pasé cerca de ella esa noche solo para oler su perfume y confieso que si no tuviera a otro idiota para destrozar, habría pasado esa noche en mi cama con esa ratita.

Pero Rael tuvo más suerte que yo, logró llevarla a la cama antes que yo. A partir de ese momento se convirtió en una prioridad para mí tenerla en mis brazos y mostrarle a quién pertenecía.



Capítulo 7

Mi amado trabajo sucio

Vi primero a la ratita y ahora la veo acercarse a Rael cada día que pasa, intenté tomar el control para conocerla, pero él me lo impide de todas las formas y hoy que está solo voy a preguntarle el motivo. Espero pacientemente a que vaya al baño, cuando se lava las manos y se queda frente al espejo le pregunto:

— ¿Por qué? — sus ojos azules miran los míos grises.

— ¿Cuál es la razón de la pregunta? — vuelve a mirar sus manos.

— ¡Nunca respondas una pregunta con otra pregunta! Eso te hace parecer un idiota. Sabes que estoy hablando de la cosita linda que está durmiendo en la habitación frente a la del chico. Nuestra ratita. — le sonrío maliciosamente, pero él no le gusta mucho lo que digo.

— Ella robó en mi casino, su única función aquí es cuidar a mi hijo y ¡tú no vas a interactuar con

la niñera de mi hijo! — Rael golpea el espejo haciendo varias grietas.

— Acabo de recordar que soy solo la excusa que utilizas para convencerte de que no eres un psicópata asesino, no tengo derecho a desear a alguien también. — él suspira profundamente y dice antes de regresar a la computadora:

— ¡Vete al infierno! — antes de que se vaya del baño, susurro en su mente:

— ¡Ya vivimos en él!

Pasaron unos días hasta que me dejó salir a jugar, pero aún no tuve el placer de encontrar a la ratita. Hasta la noche en la que se fue a la cama con ella por primera vez, tuve un pequeño vistazo de lo que es tener ese pequeño paraíso en mis manos.

Cuando volví a la acción, fue para eliminar al gusano que hizo daño a la ratita y Rael me dejó libre, cortarle la mano a ese hijo de puta me trajo un enorme placer.

¿Sabes qué hice después? Detuve la sangre, ¡no podíamos dejarlo morir tan rápido, verdad? Y mi amigo gitano también quería dividir al bastardo.

Cortamos y troceamos cada pedazo de ese desgraciado pervertido. Fue muy divertido escuchar sus gritos, después de arrancarle el corazón con mis manos desnudas, la diversión se acabó, quemamos su cuerpo junto con una pila de troncos de árboles que habíamos separado para limpiar el lugar.

Luego, todo fue cuidadosamente barrido debajo de una gran piedra que tenía un agujero, cerramos el agujero cuando terminamos el trabajo. Ese bastardo no tocará a ningún niño más.

Al regresar al campamento, tuve el placer de ver a esa linda ratita por primera vez, sin humo, solo ella allí. Pero el hermano zen de Rael la apartó de mi y me enfadé, pero algo increíble sucedió luego… Rael me dejó solo con nuestra preciosa ratita.

— ¡No sabes cómo me alegra tenerte finalmente en mis brazos! ¡No fue justo que él consiguiera primero algo que debería haber sido mío! — digo atrayéndola hacia mí.

— ¿Estás hablando en serio? Para alguien que no aparece mucho, estás muy ilusionado, ¿no crees? — ella habla de forma desafiante y me divierto.

Le cuento cuando la vi y hasta lo que estaba vistiendo y bebiendo esa noche, ella me provoca de nuevo.

— ¡Estás más ilusionado que un Playboy, ¿quién te garantiza que podrías conseguir lo que quieres de mí?

— Ratita... — me acerco a ella, que está sentada en mi regazo frente a mí, me acerco a su oreja y susurro:

— ¿Sientes esto? ¡Tu conexión es conmigo! — siento su cuerpo calentarse con mi simple toque.

— ¡Eres mía, Ratita! La trampa, la ratonera, la preparé y la armé yo, él solo tuvo la suerte de tocarte primero.

Todavía con mi rostro cerca de su oído, apoyado en su cuello, meto mis dedos en su cabello por detrás de su nuca y ella se rinde al sentir mis labios en su piel febril. Ella clava las uñas en mí y mi deseo grita como una bestia, la llevo a la cama y le sujeto las muñecas, dándole la vuelta y penetrándola con fuerza hasta que dice:

— Necesitas ser más amable, estoy embarazada. — me río ronco y bajo.

— Seré amable contigo y aun así te gustará mi forma de actuar.

Retomo los movimientos de vaivén mientras ella gime cada vez más fuerte... Mi noche apenas está comenzando.



Capítulo 8

Una visión diferente de todo

Después de que Raquel permitió mi acercamiento a nuestra rata, mi existencia se volvió más emocionante y cálida, solo que esa tal Corina quiso acabar con nuestra vibra junto a un hijo de puta llamado Andrew. Por supuesto, ambos tuvieron un final digno de grabar y guardar... Quedó en mi mente.

La rata no lo sabía, pero yo estaba allí esa madrugada, las sombras esconden bien mi verdadera cara. Amé cada cosa hecha para eliminar a ese idiota. Rondé por la casa por la noche, estoy sucio de sangre, corté a otro esta noche y fue divertido. Entré en la habitación de Raquel, olvidé por un momento que la rata duerme aquí ahora que estamos casados y ella está esperando a Raquel.

- ¿Raquel? - enciende la luz de la mesita y me mira atentamente - Hades, ¿tenías que aparecer así? Podrías al menos traer un cambio de ropa y ducharte, no quiero que el mocoso te vea de esa manera.

- Tendré mucho gusto en hacerlo si estás en el baño esperándome... ¿Quieres ayudarme con la ducha?

- Eres bastante atractivo, pero necesito a mi marido de ojos azules esta noche, mi amante de ojos grises puede esperar un poco.

- Qué maldad, mi Perséfone... Pero como ya estoy aquí desde hace tres días, lo dejaré salir a jugar.

Tuve que ausentarme, pero cuando regresé ella me recibió como me gusta, látigo, esposas, cuerdas y mucho deseo.

Los meses pasaron rápidamente, pronto nacieron los gemelos Justin y Jolie, cuando Raquel sostuvo al pequeño en brazos sentí un poco de mí en el niño, no sé cómo fue posible, pero sucedió y me sentí increíble.

Los gemelos tenían un año cuando mi Perséfone necesitó mi ayuda, quería rescatar a unos niños de un barco carguero que serían llevados a Indonesia para trabajos esclavos, entre otras cosas.

- Hades, los únicos muertos en esta misión serán los monstruos que están cometiendo esta atrocidad con los niños. Por favor, no asustes a los niños desollando a alguien frente a ellos.

- No prometo nada, sabes que amo sentir su sangre entre mis dedos. Pero si me haces aullar como un lobo como la última vez, haré lo que quieras.

Me acerco a ella y la beso, luego el beso adquiere otras dimensiones y terminamos desnudos en la cama. Siempre que hacemos el amor salgo con la espalda y el pecho como un mapa confuso, la mejor sensación del mundo.

Se sienta sobre mí y cada movimiento me hace querer acabar dentro de ella, pero me contengo, me levanto y pongo mis manos en sus senos con deseo. Paso mi lengua por los pezones y les doy pequeños mordiscos, cada gesto o toque suyo la hace moverse más y más, ya perdí la cuenta de cuántos orgasmos ha tenido.

Mi Perséfone agarra mi cabello con fuerza, tira de mi cabeza hacia atrás y después de una bofetada en mi cara no solo acabo dentro de ella, sino que aúllo como un lobo en celo. Sí, ella lo logró una vez más, esta mujer es mi píldora personal de la locura.

- ¿Satisfecho, sádico? - pregunta jadeante.

- ¡Y deseando más! Puede ser después de que mate a esos bastardos por ti... Vamos, mi diosa.

Esa noche me sorprendió mucho, le dio una paliza a dos imbéciles, me enfurecí cuando uno la golpeó en el rostro, le corté la mano y la dejé terminar el trabajo. Le di un beso donde el difunto actual golpeó a mi Perséfone y ella dice:

- Nada de besos, soy dura y estoy lista para más... Vamos.

Me reí a carcajadas, ella me tiró y continuamos limpiando en el carguero, nuestro personal tuvo algunas bajas, pero también causaron estragos. Sabemos lo que puede pasar en misiones así y a veces no hay vuelta atrás.

Perdí de vista a mi Perséfone por unos minutos cuando vi a dos hombres en un pasillo buscando el lugar donde estaban los niños, hasta que la vi siendo suspendida por el cuello por un hombre de mi estatura, estoy casi seguro de que en ese momento mis hermosos ojos grises se tornaron rojos de odio y la bestia en mí quería la cabeza del desgraciado.

Me acerqué sigilosamente y cuando él estaba a punto de romperle el cuello, ella empezó a reír histéricamente, confundido le preguntó:

- ¿De qué te ríes, zorra? Voy a romperte el cuello y se acabó para ti.

- Tus sesos pintarán este suelo antes de que rompas algo en mí.

Ella seguía riendo y yo estaba parado detrás del idiota con mi arma apuntando a su cabeza, ¿cómo es posible que no sienta que alguien está detrás de él?

- ¿En serio? Entonces más te vale apresurarte.

Antes de que pudiera parpadear, le golpeé la cabeza con el arma con toda mi fuerza, cayó al suelo como un saco de basura fétida.

- Cariño, a este sí puedes torturarlo - dijo poniendo la mano en el cuello, al ver las marcas rojas en el cuello de mi Perséfone le dije:

- Mi Perséfone, ¿aceptas destripar a ese saco de mierda conmigo? - dije poniéndome de rodillas mientras sostenía su mano con una mano y con la otra apuntaba a la basura humana.

- Por supuesto que sí, te amo, mi Hades.

Esa noche fue mágica, salvamos a los niños, jugamos a ser forenses y para terminar hicimos el amor mientras la mierda humana era incinerada. Noche productiva y perfecta.



Capítulo 9

Firmando alianza

Estaba sentado en una silla de cuero, mirando aburrido a los rostros frente a mí. Era otra reunión del submundo de la mafia, donde tenía que negociar con la mafia escocesa y la mafia rusa. Una pérdida de tiempo, en mi opinión. No quería hacer alianza con nadie, solo quería mantener mi territorio y mi imperio. Resolvía las cosas con balas y tortura, no con palabras.

Pero tenía que fingir que me importaba, al menos un poco. Sabía que era necesario para mantener mi estatus y mi reputación. Era uno de los jefes más poderosos y temidos del submundo de la mafia, y no permitiría que nadie me desafiara o me faltara el respeto.

Mi principal adversario en esta reunión era un hombre llamado McLeod, que lideraba la mafia escocesa. Un tipo bajo y gordo, con acento fuerte y una sonrisa falsa. Intentaba impresionar a los rusos con su labia y halagos. Estaba desesperado por conseguir la alianza, ya que su mafia estaba en decadencia y necesitaba apoyo.

Decidí entorpecer sus planes, utilizando mi arrogancia, atrevimiento e impaciencia. Lo interrumpía constantemente, haciendo preguntas irónicas o comentarios sarcásticos. También lanzaba miradas de desprecio a los rusos, mostrando que no me importaban. Usaba mi humor cáustico para manejar la situación, bromeando sobre el origen, apariencia o inteligencia de los presentes.

— Entonces, McLeod, ¿estás diciendo que la mafia escocesa es la más fuerte y leal del submundo? —pregunté, fingiendo interés.

— Sí, por supuesto, Hades. Tenemos una larga historia de honor y valentía. Somos descendientes de los guerreros escoceses que lucharon contra los ingleses. Tenemos la sangre de William Wallace en nuestras venas. —respondió, orgulloso.

— Ah, sí, William Wallace. ¿Aquél que fue capturado, torturado y ejecutado por los ingleses? Qué buen ejemplo de éxito. —bromeé, viéndolo enrojecer de rabia.

— No te atrevas a insultar a nuestro héroe nacional, Hades. No sabes nada sobre nuestra cultura y nuestra historia. —replicó, alzando la voz.

— No te preocupes, McLeod. No quiero saber nada sobre tu cultura y tu historia. Solo quiero saber cómo piensas ayudarnos en la guerra contra los otros jefes de la mafia si necesitamos actuar. ¿Tienes algún plan concreto o solo palabras vacías? —provocaba, sabiendo que no tenía nada útil que ofrecer.

Vi que los rusos también estaban perdiendo la paciencia con el escocés. Eran hombres serios y prácticos que no toleraban dilaciones. Sabían que yo era un aliado más confiable y ventajoso que él. Sabían que disponía de los recursos y aliados suficientes para mantenerme en la cima.

Sonreí internamente, satisfecho con mi actuación. Sabía que había asegurado la alianza con los rusos, mientras que McLeod había perdido la oportunidad incluso de una alianza conmigo debido a su incapacidad para hacer frente a una situación de presión psicológica. Me sentía superior e invencible, como el dios del inframundo que era. No necesitaba a nadie, era el rey del submundo.

Terminó la reunión con un apretón de manos entre el líder de la mafia rusa, un hombre llamado Ivanov, y yo. Era un individuo alto y delgado, con cabello canoso y ojos azules. Tenía una expresión seria y fría, pero podía ver un destello de admiración y respeto en su mirada.

— Felicidades, Hades. Eres un hombre de palabra y de acción. Sabes cómo lidiar con tus enemigos y tus aliados. Eres un socio digno de confianza. —me elogió, en portugués fluido.

— Gracias, Ivanov. Tú también eres un hombre de valor y de honor. Sabes cómo reconocer una buena oportunidad y cómo aprovecharla. Eres un valioso aliado de cooperación. —respondí, en perfecto ruso.

— Creo que los dos tenemos mucho en común, Hades. Somos líderes naturales, que no se dejan intimidar por nadie. Tenemos visión, ambición y valentía. Somos los reyes del submundo. — dijo, con una sonrisa discreta.

— Estoy de acuerdo, Ivanov. Somos almas errantes, que no se conforman con lo mediocre. Tenemos poder, riqueza y gloria. Somos los dioses del inframundo. —afirmé, con una sonrisa confiada.

Nos levantamos y apretamos las manos, sellando nuestra alianza. Sabía que era un hombre peligroso y calculador, que podía traicionarme en cualquier momento. Pero también sabía que era inteligente y pragmático, que sabía que era mejor tenerme como amigo que como enemigo.

Miré a McLeod, que estaba sentado en un rincón, cabizbajo y derrotado. Lo había perdido todo, su oportunidad de alianza, su reputación, su orgullo. Estaba acabado, no tenía más nada que ofrecer.

Sonreí triunfante, sintiéndome superior e invencible. Había ganado la alianza con los rusos, el respeto de los otros jefes de la mafia, el temor de mis enemigos. Yo era el hombre más poderoso del submundo.

Yo era Hades, el dios del inframundo.

Estaba en la habitación, mirando al espejo. Veía mi reflejo, pero sabía que no era yo... Era él, Rael. El otro dueño de este cuerpo que odiaba y menospreciaba cuando era débil y permitía que los demás le pisotearan, la personalidad que era débil, cobarde y sentimental.

Me estaba mirando con una expresión de desaprobación y preocupación. Quería hablar conmigo, como siempre, quería darme consejos, como si supiera algo. Quería cambiarme, como si pudiera.

— Hades, necesitamos hablar. —dijo, con voz suave y melosa.

— No, no necesitamos. —respondí, con voz fría e indiferente.

— Sí, necesitamos. Te estás pasando de la raya. Estás siendo cruel y burlón con tus aliados. Estás poniendo en peligro nuestra alianza con los rusos, te estás convirtiendo en un tirano. —insistió, con voz preocupada y angustiada.

— No, no lo estoy. Estoy siendo inteligente y astuto con mis aliados. Estoy asegurando mi alianza con los rusos. Estoy convirtiéndome en un rey. —repuse, con voz confiada y arrogante.

— Hades, por favor, escucha la razón. No puedes tratar así a la gente. No puedes confiar en nadie, no puedes aislarte del mundo, necesitas amigos, amor, compasión... Sentimientos humanos. —rogó, con voz emocionada y llorosa.

— Rael, por favor, cállate. No sabes nada sobre la gente. No sabes nada sobre la confianza, no sabes nada sobre el mundo. No necesitas amigos, amor, compasión. Solo me necesitas a mí. —bromeé, con voz sarcástica y cruel.

Vi las lágrimas caer por su rostro y vi la desesperación en sus ojos... Y vi el miedo en su boca.

Sonreí maliciosamente, sintiéndome superior e invencible. Yo era Hades, el dios del inframundo. No necesitaba a nadie, era el rey del submundo.

Yo era Hades, un mafioso temido en el submundo y él era Rael, solo el CEO de un imperio de whisky.



Capítulo 10

El accidente y el castigo

¿Cómo puede él querer controlarme? ¿Decirme qué debo hacer o cómo debo comportarme? ¡Soy el único arma de Rael y ¿él quiere incapacitarme!? Eso no ocurrirá.

Estalló una pequeña guerra al otro lado de la ciudad, muy cerca de uno de nuestros casinos más rentables. Tengo que ir allí con nuestro personal y ese molesto hermano mediano de Rael, Thomas, insiste en que necesita ir con nosotros porque conoce mejor ese territorio.

— ¡Eres un narcisista e idiota! Te crees mejor solo porque puedes matar a alguien a sangre fría, pero déjame decirte un secreto... También sé usar un arma, sé matar cuando es necesario y no soy más un niño, ¡Hades! — él patalea como un niño.

Respiro profundamente, intento no estrangularlo aquí y ahora. Tomo un trago de vodka y lo miro tratando de mantener la calma que no tengo.

— Entendido... Sabes usar un arma. Hasta tu hermano menor sabe usar un arma, ¡eso no significa que pueda acertar al objetivo si necesita salvar su vida! — mi mirada fría dirigida hacia él no lo detiene y continúa hablando:

— ¡Soy tan bueno como tú y podría incluso salvar tu vida si es necesario! El inframundo es parte de todos en la familia Karvell y ¡no eres tú quien decide qué debo hacer! — ¿me está desafiando este chico?

Está bien, si quiere salir del área de juegos y llegar al terreno de los adultos, se lo permitiré. Pero no estaré detrás de él en cada paso que dé, que se arregle solo. No tengo ni nunca tendré vocación para ser niñera de un niño que cree saberlo todo.
Salimos para la misión, todo iba bien y Thomas me impresionó al derribar a un par de idiotas. Pero no todo salió como planeado y ese idiota fue capturado por el líder de la pandilla.

— Hades, si das un paso más, convertiré a tu hermano en una muñeca de retazos, ¡también tendrá una nueva sonrisa! Baja ese arma. — ¿Jones realmente cree que puede negociar conmigo usando a una persona como escudo humano?

— Mira... Estás perdiendo un tiempo valioso para mí. ¿De verdad crees que me importa que lo mates? No me importa, pero si lo haces solo empeorarás las cosas para ti porque no te mataré rápidamente y sin dolor, me aseguraré de que sea lento y placentero... Al menos para mí. — le sonrío burlonamente.

— Hades... Rael, ¡no permitas que este psicópata permita que tu hermano sea asesinado por algún idiota cualquiera, reacciona y ayúdame! — maldición... Por culpa de este idiota, Rael quiere tomar el control.

— ¡Pero qué maldito chismoso eres! Bueno, se acabó la diversión, acabaré con esto de una vez por todas. — apunto mi arma hacia los dos y disparo por primera vez.

La bala alcanza el hombro de Thomas y le atraviesa, luego alcanza a Jones. En cuanto Thomas baja la cabeza, le disparo en el centro de la frente a Jones, quien cae al suelo muerto. Thomas me mira con la mano en el hombro y dice incrédulo:

— ¡Me disparaste! ¡Me disparaste! — vaya, qué irritante — ¡Tú... Me disparaste!

— Él está muerto, tú estás vivo, fue un buen uso del arma... Como dicen, los anillos se van y quedan los dedos y bla bla bla. Ya entendiste, ahora vámonos a casa, te darán unos puntos y pronto estarás listo para más. — me doy la vuelta para irme, pero el chico me agarra y dice fríamente:

— ¡Contigo a mi lado ni siquiera llegaré a la esquina! Aléjate de mí, no sé cómo mi hermano permite tu presencia en su cuerpo.

Thomas sale de la habitación donde habíamos terminado el trabajo y yo salgo poco después. Conduciendo de vuelta a casa, casi choco con el coche después de mirar por el espejo retrovisor y ver a un furioso Rael hablando sin parar.

— ¡Disparaste a mi hermano y crees que eso es una victoria?

— ¡Claro! ¡El tipo está muerto y tu hermano está vivo! Por suerte cambié de opinión y maté al tipo, ¡realmente quería torturarlo!

— Hades, nunca más uses a nadie como escudo, nunca más dispares a alguien por tu propio beneficio si esa persona es inocente. Si sigues así, encontraré la forma de encerrarte tan profundo en mi mente que será más fácil llegar al Titanic que a ti. — se queda en silencio después de decir eso.

Golpeo el volante varias veces y luego intento concentrarme en la carretera. Al llegar a casa, voy directamente a golpear un saco de arena, me quedo ahí en el pequeño gimnasio hasta sacar la rabia que siento y luego me voy a mi habitación.

— Solo para que lo sepas, Thomas está bien, necesitó puntos y se recuperará pronto. — mi Perséfone dice mientras me observa — Deberías proteger a la familia, no usarla como escudo. Lo que hiciste está terriblemente mal.

No puedo contradecir lo que dice mi Perséfone, sé que no debería haber disparado al chico, pero funcionó y está vivo, eso es lo que importa. Después de unos días y de que Thomas me ignorara, ocurrió algo importante, parece que mi Perséfone ha caído en una trampa y debo salvarla.
Cuando llegué al lugar, vi que la pelea fue intensa y nuestros hombres estaban en el suelo con sangre predominante. Escucho a alguien gritar, es un grito de dolor que preferiría no haber reconocido.

— Hazle otro corte y su cabeza estará en el suelo y la usaré como pelota de fútbol. — digo al entrar en una pequeña sala de juegos y ver a mi Perséfone siendo torturada allí.

— Mira, el supuesto rey del inframundo vino a buscar a su perra... Interrumpiste algo que quería hacerle, ¿sabías? — me sonríe.

— Greto, ¿verdad? Entonces, Greto, creo que una pelea entre tú y yo sería justa en este momento. Te sientes tan hombre lastimando a una mujer, me pregunto si seguirás tan macho si te enfrentas a mí.

Funcionó, me atacó y peleamos, mi último golpe lo dejó inconsciente. Fui hacia mi Perséfone y la liberé de donde estaba atada, me agaché para soltarle los pies... Y fue entonces cuando escuché el disparo.

Disparé de vuelta y maté a ese desgraciado con siete disparos en la cabeza, pero mi amada estaba inconsciente y sangrando demasiado.



Capítulo 11

Arrepentimiento y rendición

No me imaginé en esta situación, casi sin vida mi Perséfone en mis brazos. Nuestra llegada al hospital parecía la espera de alguien que vino de un ataque en la guerra, médicos y enfermeras por todas partes mientras mi Perséfone estaba vestida con su sangre en mis brazos.

— Quiero que esté bien y viva, si no hacen su trabajo correctamente mañana no existirá para ninguno de ustedes — amenazo lanzando una mirada fría y mórbida a todos.

— ¡Sí, señor Hades! — responden al unísono.

Quiera o no, soy bastante conocido aquí ya que no tengo miedo de que me disparen o apuñalen, termino viniendo al hospital con más frecuencia que otros mafiosos lo que me hace más conocido por los médicos.

Escuché por los pasillos que me apodaron el ángel de la muerte, como si la muerte fuera mi

protectora o algo por el estilo, ya que llego aquí con un pie al otro lado del velo y salgo de aquí vivito.

Miro mis manos y veo la sangre de mi amor, necesito lavarme las manos. Mirar esa sangre me hace querer torturar a alguien y ahora necesito mantener mi enfoque. Voy al baño a lavarme las manos y me encuentro con un gran espejo, lo que me hace ver que no solo mis manos tienen sangre de mi Perséfone, también mi ropa.

— ¿Estás feliz con el resultado? — él pregunta señalando toda la sangre en mí — Por tu causa, el amor de mi vida está luchando por sobrevivir en este momento... Pero lo importante es que el gran Hades consiguió lo que quería, demostrar que no es algo humano.

— ¡Cállate! — hablo irritado — ¡Cállate maldita sea! Fui allí para ayudar, para salvar la nuestra... No quería esto.

— Entonces, ¿por qué lo dejaste vivo? Podrías haberlo matado cuando tuviste la oportunidad, pero tu enfermedad habló más alto y ¡querías torturarlo! ¡Y por tu egoísmo la mujer a la que amo podría morir en cualquier momento... La mataste, Hades!

— ¡Cállate! — agarro mi arma y disparo en dirección al espejo, haciéndolo romper en pedazos.

— ¡No puedes matarme, pero mataste nuestro amor más puro! — Rael habla y lo veo en los pedazos de espejo esparcidos por el suelo.

Salgo de allí para no disparar en todo el baño, compro una botella de agua y me lavo las manos en un callejón junto al hospital. Evito cualquier reflejo al hacer el camino de regreso al ver a Rael con los brazos cruzados mirándome con desaprobación.

Pronto llega la familia Karvell al hospital y todos estamos allí esperando noticias de mi amada, hasta que Jordan se vuelve hacia mí y pide:

— Deja a mi padre libre para ver a mi madre, no es justo que estés aquí y él no... En este momento, tu lugar no es aquí.

No me quieren aquí, veo por las miradas de todos hacia mí. Está bien, puedo mirar desde lejos, no tengo la cabeza para lidiar con asuntos familiares ahora. Le doy lugar a Rael y me hundo en la oscuridad, comienzo a preguntarme cuál es el sentido de mi existencia.

¿Estoy aquí para hacer el trabajo sucio y limpiar el desorden después, soy realmente necesario? ¿Debería seguir mi camino, un camino hecho con la sangre de mis enemigos?

¿Es esto algo bueno o malo? ¿Por qué me estoy cuestionando? ¿Es que casi perder al amor de mi existencia me ha hecho perder la fuerza que tenía?

Pasaron días hasta que Rael me permitió saber sobre nuestra amada, saber que ella estaba bien y viva fue como un golpe de aire fresco en el infierno. No tomé el control del cuerpo, pero me permitió ver todo a su alrededor.

Durante los días en los que solo era un espectador en la mente de Rael, me di cuenta de lo que tanto quería enseñarme: la familia es sagrada y siempre viene primero, no importa la circunstancia, no importa si nuestro enemigo gana, la familia siempre vendrá primero. Cuando él termina de bañarse, lo veo limpiar el vapor del espejo y digo:

— ¡Tenías razón! — él me mira y pone las manos en el lavabo al preguntar:

— ¿Sobre qué, Hades? Sé específico.

— ¡Sobre todo! No debo arriesgar la vida de la familia por egoísmo, debo protegerlos dando lo mejor de mí.

— ¿Fue necesario casi perder a mi ratita para que lo veas? — él pregunta y yo me quedo en silencio — Mira, podemos ser un equipo, pero necesitas escucharme y no dejar que la furia nuble tu juicio.

— Ahora lo sé, puedo decir que no necesitaremos casi perder a alguien de nuevo para que yo aprenda otra lección.

Nos quedamos mirándonos un rato hasta que él dice que tenemos otra misión y en esta podré matar con crueldad porque los monstruos que nos esperan no merecen misericordia.



Capítulo 12

Una nueva visión de mi infierno

Con el último acontecimiento me sentí fatal, estoy aquí para hacer lo que Rael no tiene coraje de hacer y con todo mi ego y sed de sangre terminé exagerando y olvidando lo más importante... Proteger a la familia.

Rael finalmente entendió que aprendí la lección, odié ver a mi Perséfone entre la vida y la muerte y no permitiré que algo así vuelva a suceder. Estoy al lado de la cama donde ella se encuentra respirando con la ayuda de aparatos, hasta que Jordan entra y me saca afuera.

— Al parecer mi padre no está disponible... ¡Tendrá que ser usted mismo! Descubrí quién es el verdadero responsable de lo sucedido a mi madre, ¿quiere matar al cabrón junto al Joker? — No puedo creer que me esté invitando a torturar al desgraciado responsable de la trampa en la que cayó mi Perséfone.

— Será un honor para mi torturar a ese futuro difunto contigo, Joker.

Nos sonreímos el uno al otro y después de un fuerte apretón de manos nos despedimos temporalmente de nuestra joya preciada. Tengo a Rael suplicando en lo más profundo de mi mente que no deje morir a su querido primogénito, esta es la oportunidad de demostrarle que soy un protector, no solo un asesino.

— Espero que pueda escucharme... — Joker llama mi atención — Para donde vamos a tener que vestir trajes elegantes, entraremos a una fiesta con personas seleccionadas. Ahí dentro está el desgraciado que pensó matar a Perséfone solo para sacarnos de la jugada.

— Entonces, ¿el cabrón pensó que podía lastimar a la persona más importante para nosotros y seguir respirando después? Tonto, quiero comenzar la tortura si me lo permites.

— ¿Qué tal si lo amordazamos antes de empezar el juego? No quiero que alguien arruine nuestra diversión.

— ¿Me puedes dar el nombre del gilipollas que pensó tener agallas para enfrentarnos?

— Trantorine, Lucca Trantorine. Su futuro será una tumba sin nombre.

Volteamos nuestra atención hacia la carretera, hicimos dos paradas durante el viaje, una para vestirnos más elegantes y otra para recoger las invitaciones con nombres falsos para entrar a esa fiesta exclusiva.

Cuando llegamos al lugar, vi que el anfitrión dejó claro que la fiesta era en honor al ataque contra mi Perséfone, mi deseo de tomar mi arma y dispararle en medio de la frente era grande, pero tenía que contenerme, estábamos ahí tratando de limitar nuestra presencia.

En medio de la fiesta veo a una mujer llevar al tal Trantorine a un pasillo y Joker me hace señas para que lo siga. Pronto estábamos escuchando detrás de la puerta los sonidos que venían de la habitación.

— ¿Te gusta sentir algo duro entrando en tu trasero? ¿Quieres que meta más? — la mujer habla con diversión en su voz.

— No cuentes nuestro secreto a nadie, ahora deja de hablar y follame rico. — miro a Joker con ganas de reír en voz alta.

En ese momento la mujer abre la puerta y le hace un guiño a Joker con una gran sonrisa en el rostro mientras dice:

— Está atado y con un pene de goma enorme en el trasero. Disfruten chicos. — se despide y se va.

— ¡Melissa? Mueve eso, no me gusta cuando se queda quieto así... ¡Melissa! — Trantorine ruega ser follado... Y lo será.

— Hades, ¿quieres meter algo aún más grande en este desgraciado? — Joker me pregunta mientras el hombre intenta liberarse de las cuerdas.

— ¿Quién? ¿Qué están haciendo en mi habitación?

— Venimos a darte un tratamiento vip... Joker, sus orejas son demasiado grandes, ¿por qué no le hacemos un favor?

Joker suelta su característica carcajada y saca su navaja. Yo también saco la mía y empezamos a cortarle las orejas lentamente. Tuvimos que amordazar al idiota que empezó a gritar como una gacela.

Ese día Joker y yo desmembramos al idiota pieza por pieza, quedó hecho trizas después de prender fuego a la habitación para no dejar rastro del infeliz, nos fuimos de allí dejando todo en medio del caos.

— ¡Fue un placer trabajar contigo, Hades!

— ¡Fue genial trabajar contigo, Joker!

Continuamos el resto del viaje en silencio, pero con una sonrisa en el rostro. Parece que Rael está satisfecho con nuestra aproximación.



Capítulo 13

El ladrón polaco

Estoy satisfecho con mi acercamiento a Joker, el chico muestra que la sangre no miente cuando se trata de una buena venganza. Por cierto, descubrí que un socio mafioso de antaño decidió poner a prueba nuestra confianza y estoy ansioso por acabar con él, maldito polaco.

Siempre supe que Krzysztof era un traidor. Tenía esa mirada de rata, esa sonrisa falsa, esa voz melosa. Fue uno de mis aliados más antiguos, pero también uno de los más ambiciosos, pensaba que podía engañarme, que podía robar de mis casinos sin que me diera cuenta. Estaba muy equivocado.

Lo invité a cenar en mi restaurante favorito, un lugar discreto y elegante, pagué mucho dinero para llenarlo de hombres en quienes confiaba. Aceptó sin dudar, pensando que yo no sabía nada. Llegó con su traje caro y su corbata roja, me saludó con un abrazo falso. Respondí al gesto, pero por dentro estaba hirviendo de ira.

— Hades, amigo mío, ¡qué alegría verte! —dijo, sentándose frente a mí, sin saber que su fin estaba cerca y la mano de la muerte a su alcance.

— El placer es todo mío, Krzysztof. Te veo bien, parece que los negocios van bien... Morir ahora sería casi un pecado, ¿no crees?

— Ah, sabes cómo es, trabajo duro para mantener mi imperio, morir ahora está descartado. ¿Y tú, cómo estás?

— Muy bien, gracias, deshaciéndome de la podredumbre que azota a la humanidad. Tengo una sorpresa para ti.

— ¿Una sorpresa? ¿De qué se trata? —el idiota es tan estúpido y ambicioso que no puede entender lo que digo.

— Lo verás pronto. Pero primero, pidamos algo de comer. Recomiendo el filete mignon con salsa de champiñones, es exquisito. —Le dediqué una sonrisa demoníaca, él solo sonrió de vuelta y se frotó las manos.

— Suena bien. Vamos a pedirlo.

Llamé al camarero y hice el pedido. Mientras esperábamos la comida, fingí estar interesado en la charla trivial de Krzysztof, una tortura aburrida para mí. Hablaba de sus planes de expansión, sus contactos políticos, sus conquistas amorosas. Solo asentía con la cabeza, pero por dentro planeaba cómo matarlo.

La comida llegó y empezamos a comer. El filete estaba jugoso y tierno, la salsa sabrosa y cremosa. Saboreé cada bocado mientras observaba a Krzysztof masticar sin sospechar nada. Él no sabía que le había puesto veneno en la comida, un veneno lento y doloroso.

— Entonces, Hades, ¿cuál es la sorpresa que tienes para mí? —preguntó, limpiándose la boca con la servilleta.

— La sorpresa es que sé todo. —Lo vi sudar y poner la mano en su garganta y en su estómago.

— ¿Todo qué? —preguntó con dificultad, ya que el veneno hacía efecto.

— Todo lo que hiciste en mi contra. Cómo robaste de mis casinos. Cómo me traicionaste.

Puso pálido y se atragantó con la comida que aún tenía en la boca por la dificultad de tragar. Intentó levantarse, pero lo detuve del brazo.

— No sirve de nada huir, Krzysztof. Estás muerto.

— ¿De qué estás hablando? ¡Nunca te robé nada! ¡Estás loco!

— No me mientas, gusano repugnante. Tengo pruebas. Tengo testigos. Tengo todo.

— ¿Pruebas? ¿Testigos? ¿De qué estás hablando? —su cinismo me saca de quicio.

— ¿Ves a ese hombre allá? —señalé a uno de mis secuaces disfrazado de cliente en la esquina del restaurante.— Es uno de mis hombres de confianza. Trabajaba para ti como contador. Me contó todo lo que hacías. Cómo desviabas dinero de mis casinos a tu cuenta en Suiza. Cómo planeabas matarme y tomar mi lugar.

— ¡Es mentira! ¡Está mintiendo! ¡Es un traidor!

— No, es un informante. Gracias a él, descubrí tu traición antes de que fuera demasiado tarde.

— ¡Por favor, Hades, escúchame! ¡Puedo explicarlo todo! ¡Puedo devolverte el dinero! ¡Puedo hacer cualquier cosa!

— No hay nada que puedas hacer para convencerme. Para mí ya estás muerto.

Saqué una pistola de mi bolsillo y la apunté a su cabeza. Tenía un silenciador caro y perfecto.

— Adiós, Krzysztof.

Apreté el gatillo y vi su sangre salpicar la mesa. Cayó al suelo sin vida, con los ojos abiertos y la boca entreabierta con comida a medio masticar. Me levanté, guardé el arma. Miré a mi alrededor y vi que nadie había parado a mirar lo que había pasado. El restaurante estaba en silencio y tranquilo. Llamé al camarero y pedí la cuenta.

— Fue una gran cena, gracias por tu atención.

— De nada, señor. Vuelva cuando quiera. —Me guiñó un ojo.

Pagué la cuenta, salí del restaurante, subí a mi coche y arranqué el motor. Sonreí y pensé que había hecho justicia a mi manera. Había eliminado a un traidor y ladrón, y había mostrado quién era el verdadero jefe.

Necesitan saber que soy Hades, el mafioso sin piedad, y nadie me engaña.



Capítulo 14

Mi amada Perséfone.

Estaba nervioso y ansioso. Estaba yendo a visitar a mi amada Perséfone en el hospital. Ella había recibido un disparo durante un ataque de nuestros enemigos, una trampa, y había sobrevivido milagrosamente, pero aún estaba en una condición preocupante. Me sentía culpable y responsable por lo que había sucedido. Sabía que era por mi culpa que ella se encontraba en esa situación, vacilé, y sabía que era por causa de mi amor que estaba en peligro.

Entré en el hospital y fui a la recepción. Mostré la identidad de Rael con sus ojos azules y pedí ver a Jordana Karvell, mi Perséfone. La recepcionista me miró con miedo y respeto, ella sabía quién era yo. Y sabía que era Hades tan solo al mirar mis ojos grises, un mafioso implacable. Me dio el número de la habitación en la que la habían colocado después de salir de la UCI y me indicó que siguiera adelante.

Caminé por los pasillos del hospital, ignorando las miradas curiosas y asustadas de la gente. Solo tenía ojos para mi Perséfone. Cuando llegué a su habitación y abrí la puerta lentamente, la vi

acostada en la cama, con varios tubos y cables conectados a su cuerpo. Estaba pálida y débil, pero aún así hermosa y radiante. Abrió los ojos y me vio. Sonrió y me tendió la mano.

— Hades... mi amor... has venido...

— Por supuesto que he venido, mi Perséfone. ¿Cómo estás?

— Estoy bien... mejor ahora que estás aquí...

Tomé su mano y la besé con cariño, sentí su calor y su pulso. Me senté a su lado y acaricié su rostro.

— Me diste un susto, mi Perséfone. Casi me dejas.

— Lo siento, mi amor... no quería preocuparte...

— No te disculpes, mi amor. No tienes la culpa de nada. La culpa es toda mía.

— No digas eso, Hades. No tienes la culpa de nada.

— Sí la tengo, Perséfone... Tengo la culpa de involucrarte en esta vida peligrosa. Tengo la culpa de exponerte a mis enemigos. Tengo la culpa de hacerte sufrir.

— No, Hades. No tienes la culpa de nada de eso. Eres mi amor, mi protector, mi Deadpool.

— No soy un protector, mi Perséfone. Soy un monstruo.

— No digas eso, Hades. No eres un monstruo. Eres un hombre fuerte, valiente, poderoso.

— Soy un hombre cruel, despiadado y sanguinario.

— Y te amo tal como eres, Hades.

Me sorprendieron sus palabras. La miré a los ojos y vi la sinceridad y la pasión que transmitían.

— ¿Me amas tal como soy? —pregunté incrédulo.

— Sí, Hades. Te amo tal como eres. Te amo con todas tus cualidades y defectos. Te amo con toda tu frialdad y crueldad.

— ¿Por qué?

— Porque eres mi Hades. Porque tú y Rael son los únicos que me hacen sentir viva. Porque ustedes son los únicos que me hacen feliz.

Sus palabras me conmovieron. Sentí una lágrima rodar por mi rostro.

— Mi Perséfone... eres increíble... eres lo mejor que me ha pasado... Te amo.

— Hades... tú también eres increíble, tú también eres lo mejor que me ha pasado.

Me incliné sobre ella y la besé con amor y ternura. Ella correspondió el beso con ardor y pasión. Nos abrazamos y nos sentimos completos.

— Mi Perséfone... ¡te amo!

— ¡Mi Hades... te amo!

Permanecimos así por un tiempo, intercambiando juramentos de amor eterno.

— Hades... necesito decirte algo.

— ¿Qué es, mi razón de existir?

— No quiero que cambies por mi causa.

— ¿Cómo así?

— No quiero que dejes de ser quien eres por mi causa.

— ¿Qué quieres decir con eso?

— Quiero que sigas siendo el mafioso despiadado que eres. Quiero que sigas masacrando implacablemente a todos tus enemigos. Quiero que sigas protegiendo a nuestra familia Karvell, nuestra amada familia.

Sus palabras me dejaron perplejo y no esperaba escuchar eso de ella.

— ¿Quieres que siga siendo un asesino frío?

— Sí, Hades. Quiero que sigas siendo un asesino. Porque es lo que eres. Porque es lo que sabes hacer mejor. Porque es lo que te hace feliz.

— ¿Y tú? ¿Tu bienestar? ¿Tu seguridad?

— No me importa eso, Hades. Solo me importas tú. Solo quiero estar a tu lado. Solo quiero apoyarte.

— ¿Pero... y si te lastimas de nuevo? ¿Y si mueres por mi causa?

— No temo eso, Hades. Prefiero morir por ti que vivir sin ti.

Me quedé sin palabras, no sabía qué decir. Ella estaba loca e insensata. Pero yo también lo estaba. Éramos locos e insensatos el uno por el otro.

— Mi Perséfone... eres la mujer más increíble que he conocido.

— Mi Hades... eres el hombre más increíble que he conocido.

Volvimos a besarnos, con más intensidad y fervor. Nos amamos de nuevo, con más locura e insensatez.

Éramos Hades y Perséfone, la pareja mafiosa apasionada, y nadie nos separaría, ni siquiera la muerte.



Capítulo 15

No siempre es un final

Tuve un poco de curiosidad y fui a leer sobre Hades y Perséfone. Ellos eran dioses de la mitología griega relacionados con el inframundo. Hades era hermano de Zeus y secuestró a Perséfone, hija de Deméter, para que fuera su esposa y reina del inframundo. Perséfone era la diosa de la vegetación y los perfumes, y tuvo que dividir su tiempo entre el inframundo y la Tierra. Hades y Perséfone tenían una relación amorosa, pero también de traición y celos. Perséfone intercedía por los mortales y héroes que visitaban el inframundo, pero era temida por los griegos.

Es curioso leer sobre esto y saber que mi historia con mi Perséfone no fue así, no nos traicionamos mutuamente, aunque claro, tenemos celos. Aún no nos habíamos casado en el inframundo y la noche siguiente a su salida del hospital, pedí la unión ante el inframundo y ella aceptó.

Nunca pensé que me casaría en el inframundo después de perder a Karen, mucho menos con la

mujer más hermosa y peligrosa del inframundo de la mafia, mi Perséfone. Pero aquí estoy, de pie frente a un altar improvisado en un salón oscuro y lujoso, rodeado por mis hombres, nuestra familia y mis amigos más cercanos, esperando a mi novia.

Ella entra por la puerta, acompañada por nuestro hijo, Coringa, el jefe de nuestra mafia de casinos. Está deslumbrante en un vestido negro de novia que resalta sus curvas y su piel clara. Su cabello está recogido en un elegante moño, con algunos mechones sueltos enmarcando su delicado rostro. Sus ojos brillan con una mezcla de amor y locura que me dejan sin aliento.

Avanza hacia mí con pasos firmes y gráciles, ignorando las miradas envidiosas y admirativas de los presentes. Me sonríe con una sonrisa dulce y maliciosa que me hace querer besarla en ese momento. Llega a mi lado y me entrega su ramo de rosas rojas, que contrastan con su vestido negro.

El sacerdote, uno de los mafiosos más antiguos venido de Italia, comienza la ceremonia con voz grave y autoritaria. Habla sobre el significado del matrimonio, sobre la unión de dos almas y dos mafiosos, sobre el respeto y la lealtad que debemos tener el uno al otro. Nos pregunta si aceptamos los votos de la mafia, que son más que simples palabras, sino un pacto de sangre y fuego.

La miro a los ojos y digo:

— Te acepto como mi esposa, mi reina, mi compañera, mi dama mafiosa. Prometo protegerte, apoyarte, respetarte y amarte. Prometo ser fiel a ti y a nuestra familia. Prometo ser tu Hades en el inframundo de la mafia.

Ella me mira a los ojos y dice:

— Te acepto como mi marido, mi rey, mi compañero, mi mafioso del inframundo. Prometo defenderte, seguirte, honrarte y adorarte. Prometo ser leal a ti y a nuestra familia. Prometo ser tu Perséfone en el inframundo de la mafia.

El sacerdote nos bendice y nos declara marido y mujer. Nos indica intercambiar las alianzas, que son anillos de oro con una calavera grabada. Nos anima a besarnos, sellando así nuestro destino.

Cojo su mano y le pongo el anillo en el dedo anular. Ella hace lo mismo con mi mano. Nos miramos con pasión y ternura, sintiendo el calor de nuestros cuerpos y de nuestros corazones. Nos inclinamos el uno hacia el otro y nos besamos con fervor e intensidad, saboreando el gusto de nuestros labios y de nuestras almas.

Los invitados aplauden y silban, algunos con alegría, otros con temor y envidia. No les prestamos atención, solo nos tenemos el uno al otro. Somos Hades y Perséfone, la pareja más poderosa y temida del inframundo de la mafia. Y somos felices.

Comencé a escuchar más a Rael, vi que a su manera se podía salvar la vida de personas que no necesitaban morir, pero a quienes lo merecían, las mataba con maestría.

No me juzgo por ser un asesino, me siento poderoso, no me importa si dicen que soy cruel, me

siento imponente. Soy lo que Rael no tiene el coraje de ser y me enorgullezco de ello. Hoy tenemos hijos valientes que siguen mis pasos y también los de Rael.

¿Quién dijo que para ser bueno no se puede ser un justiciero? Mató a los que lo merecen y seguiré haciéndolo hasta que la luz se apague para nosotros. Soy Hades, y si mis ojos grises son lo último que verás en este mundo, es porque lo mereces.

—FIN—